



Homilía del Cardenal Thomas Collins

Domingo de la Corresponsabilidad: 18 de septiembre de 2022

Evangelio: Lucas 16, 1-13

Recuerdo una vez, cuando era seminarista, que había una misa temprano en la mañana en la capilla del seminario en la que el sacerdote tuvo una forma muy inteligente de llamar nuestra atención. Tomó una bolsita que contenía monedas de uno, cinco y diez centavos y durante su homilía, arrojó el contenido al piso de mármol de la capilla para que todos escucharan el tintineo de las monedas. Cualquiera que estuviera dormido a esa hora temprana se despertó muy rápidamente. Lo que él quería decirnos, lo que recuerdo, ahora después de más de 50 años, era que nosotros, los que servimos al Señor, necesitamos aprender de aquellos que sirven al dinero, a las meras riquezas— a las cosas terrenales.

Por esas pequeñas monedas, por meros bienes materiales, la gente está dispuesta a gastar tiempo, energía y creatividad y usar todos sus talentos y habilidades solo para conseguir esas monedas que rodaban por el suelo... tan poco importantes en el gran esquema de las cosas. Nosotros a quienes se nos ha dado el mensaje del Evangelio, la invitación al Reino de Dios y la gracia de los Sacramentos, especialmente la Sagrada Eucaristía; nosotros, que hemos recibido tantos dones del Señor, incluido el breve tiempo que tenemos en esta tierra, necesitamos usar nuestros talentos al menos con la inteligencia, la sabiduría y la astucia de la gente de este mundo que los usa muy eficazmente para cosas que no valen mucho, o incluso para cosas que son malas. Los hijos de la luz, los siervos del Señor, debemos saber ser eficaces en el uso de los dones que Dios nos ha dado. Ese es un muy buen punto en el que debemos pensar, especialmente este día cuando reflexionamos en toda la Arquidiócesis sobre el gran don de la corresponsabilidad.

Nosotros somos administradores. Somos siervos a quienes se nos ha confiado los dones del tiempo, el talento y el tesoro. Dios nos ha dado nuestra propia vida y el precioso regalo del tiempo. Él nos ha dado nuestros talentos y nos ha ayudado a cada uno de diferentes maneras. Sobre todo, nos ha dado el gran don de la fe, así como los bienes materiales que

poseemos. Se nos han confiado estos dones solo por un tiempo, para que podamos usarlos con sabiduría y astucia, al menos con la creatividad y la energía que las personas que sirven a dioses falsos, o a ningún Dios, usan en la búsqueda de cosas mucho menores pero que ellos valoran.

En la sabiduría tradicional de la iglesia, hay una gran manera de ver la Corresponsabilidad; es decir, cómo vivir como alguien a quien se le ha confiado los dones que Dios nos ha dado— el tiempo, talento y tesoro, y cómo usarlos con provecho para la gloria de Dios al servicio del prójimo.

Este poquito de sabiduría habla de “**Ver, Juzgar y Actuar**”. Necesitamos “**Ver**” claramente la situación en la que vivimos, así como las personas que simplemente están tratando de salir adelante en el mundo; necesitan ver lo que realmente está pasando. Necesitamos ser astutos, sagaces y prudentes para ver la realidad con claridad y tomar buenas decisiones. Necesitamos “**Juzgar**” y evaluar nuestra situación según los principios del Evangelio. Luego, necesitamos “**Actuar**” con eficacia, al menos con la misma eficacia, creatividad, sabiduría y astucia que los hijos de este mundo tienen para servir a sus metas de menor importancia. Nosotros que estamos sirviendo al Señor y nuestra meta es el Reino de Dios, le debemos al Señor ser al menos tan fructíferos y creativos como los hijos de este mundo.

Miremos a lo que Dios nos dice en las lecturas de hoy. En primer lugar, tenemos que “**Ver**”. En nuestro caso, necesitamos ver, y no solo como el administrador del Evangelio—él está a punto de perder su trabajo y lo vio venir muy rápido. Nosotros necesitamos ver el mundo en que vivimos. Tenemos que ver a los que están en necesidad. Necesitamos ver el rostro de Cristo en todos los que sufren. Necesitamos ver, en nuestro prójimo, las diferentes formas en que pueden ser útiles para hacer avanzar la causa de Cristo. Necesitamos ver, dentro de nuestro propio corazón, nuestras propias debilidades por las que nos arrepentimos, pero también ver los dones que Dios nos ha dado. Como hemos oído en la primera lectura, el profeta Amós habla de los que arruinan a los pobres y de los que hacen sufrir a los demás, alterando las balanzas o comprando a los pobres por plata. Necesitamos ver lo que está pasando en este mundo y usar los dones que Dios nos ha confiado como administradores de su creación para usarlos bien, con eficacia y creatividad para difundir el amor de Dios, que se hace auténtico y real en este mundo mediante nuestro amor al prójimo que está

en necesidad. Es nuestro prójimo en quien debemos fijarnos, en primer lugar.

“**Juzgar**”: necesitamos juzgar, según el Evangelio de Jesucristo. Juzgar, no en el sentido de hacer juicios, sino en tener principios, estrellas por las que guiarnos, que nos ayuden a saber cómo actuar en cualquier situación. Por supuesto, el mayordomo del Evangelio era un administrador corrupto y deshonesto y el Señor no lo alaba por eso. El administrador estaba juzgando de acuerdo con sus propios valores egoístas acerca de cómo satisfacer sus necesidades. Más bien, Jesús alaba al administrador del Evangelio por actuar sabia y hábilmente, aún que sea al servicio de una meta indigna; cuánto más deberíamos actuar nosotros, al menos con la misma sabiduría y habilidad, no por objetivos vanos, sino según los principios que encontramos en la segunda lectura de hoy y a través de todo el Evangelio:

“Esto es justo y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos.

El dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad.”.

Esta es nuestra misión: sumergirnos en el Evangelio de Jesucristo, para que esté en nuestra mente y lo sepamos; en nuestros labios y lo anunciemos y en nuestro corazón y lo vivamos. Esto nos proporciona los principios por los cuales juzgamos al mundo en el que vivimos y por los cuales somos capaces de saber qué hacer con lo que está ante nuestros ojos.

Este es el corazón de la corresponsabilidad o mayordomía: **Vemos** el mundo y reconocemos nuestras propias capacidades para ayudar y **juzgar** todo según el Evangelio de Jesucristo. Pero luego tenemos que **actuar**. Entonces, lo único que Nuestro Señor alaba del administrador corrupto en el Evangelio de hoy es su astucia al usar el don de su inteligencia para salir del problema que estaba enfrentando—estaba a punto de ser despedido. Otra vez, Jesús no está alabando su corrupción, sino que está diciendo que personas como éstas, cuyos juicios no se hacen de acuerdo con el Evangelio de Jesús, sino de acuerdo con su propio egoísmo, no obstante, usan los talentos que Dios les ha dado de una manera creativa. Así como en

la historia que conté al principio, la gente es muy creativa en la búsqueda del simple tintineo de las monedas, por el dinero, y por poco. Así, este administrador usó admirable habilidad, sabiduría y la inteligencia que Dios le dio para sus propias necesidades egoístas. Nosotros necesitamos usar nuestra propia inteligencia, creatividad y talento para la gloria de Dios y al servicio de nuestro prójimo y hacerlo al menos tan bien como los siervos de las riquezas. El administrador deshonesto sabía cómo ver su situación y cómo actuar con eficacia, aunque los principios por los que juzgaba la realidad eran corruptos. Estaba usando su mente para un mal propósito con malos principios, pero estaba actuando con eficacia, aunque para fines malos. Tenemos que actuar con eficacia por una buena causa. **Ver, juzgar y actuar**. Esta es la luz guía, el principio y el método que ha estado durante mucho tiempo en el corazón de nuestra vida de evangelización como siervos de nuestro Señor Jesucristo.

Y así, en este domingo que, en toda nuestra Arquidiócesis, está dedicado a la corresponsabilidad, se nos anima a usar eficazmente los dones que nos ha dado el Señor, no para fines egoístas como lo hizo el administrador en el Evangelio de hoy, sino para el bien, para la gloria de Dios y el servicio al prójimo. Esta es nuestra misión: **ver** las necesidades que nos rodean, **juzgar** no según nuestro egoísmo, sino según el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y luego **actuar** con cuidado, claridad, creatividad y eficacia, para servir a esas personas que están necesitadas.

De esta manera, podemos hacer presente en este mundo el amor de Nuestro Señor Jesucristo. Porque somos sus representantes aquí, somos sus mensajeros. Él nos llama a usar los dones que nos ha dado con tanta abundancia, en el breve tiempo que tenemos en este mundo, para mostrar nuestro amor por el Señor Dios, amando verdaderamente a los demás de maneras que los ayuden. Por eso, echemos un vistazo a nuestra parroquia: miremos a todas las diferentes formas en que cada uno de nosotros podríamos trabajar juntos como feligreses para fortalecernos los unos a los otros; cómo usar nuestros diferentes talentos individualmente, como comunidad parroquial y como comunidad diocesana para servir a otras personas y hacerlo para la gloria de Nuestro Señor. Ese es nuestro compromiso en este Domingo de la Corresponsabilidad, **ver** las necesidades, **juzgar** según el Evangelio y usar los dones que Dios nos ha dado para **actuar** eficazmente para la gloria de Dios y el servicio a nuestro prójimo.